

## **Europa no se construye con libros**

"Europa se construye con libros" afirma el lema de la Feria del Libro de Madrid este año; la frase es bienintencionada y oportuna teniendo en cuenta la cercanía de las elecciones al Parlamento Europeo, pero en mi opinión poco atinada, características que comparte con otra frase pronunciada por un escritor en uno de los coloquios allí celebrados; para él Europa sería "una cultura y un estilo de vida, que hay que defender de las agresiones externas".

Ambas frases parecen tener en común la creencia en que hay algo fundamentalmente europeo, distinto, por ejemplo, de lo americano o de lo asiático, la convicción de que compartimos unos rasgos culturales comunes sean éstos la filosofía griega, la Ilustración o/y el cristianismo, una esencia que hay que defender y cimentar pues en ella radicaría nuestra identidad, diferente de la de los no europeos. Así, la Unión Europea se legitimaría como construcción política en virtud de dicha identidad, con lo que utilizaría para sí los argumentos más rancios del nacionalismo. Europa, una especie de supranación, se limitaría a transferir los sentimientos nacionales a una unidad superior.

¿Pero es esa la Europa que queremos? Al parecer, sí es la que desean algunos: quienes consideran que Turquía no debe entrar en la UE debido a su religión y cultura diferentes; quienes necesitan hincharse de antiamericanismo para afirmar su identidad europea; quienes creen que en el preámbulo de la Constitución Europea deben fijarse las raíces, reales o supuestas, de nuestra identidad; y, en fin, quienes creen que Europa se construye con libros, como si los escritores

destilásemos en nuestras páginas esa esencia de la que se nutre el ser europeo.

Mal camino el de querer convertir el europeísmo en un nuevo nacionalismo esencialista, ése que suele blandir la Historia **como argumento**, aunque lo que adora no es la Historia sino el pasado; si aquellos que creen en la existencia de pueblos y razas concediesen de verdad importancia a la Historia, admitirían que toda estructura política y toda identidad son por naturaleza efímeras, meros momentos de un devenir sin metas trascendentes.

Si insistimos en que ser europeos es compartir un alma o un carácter, tardaremos muy poco en iniciar el trabajo de exclusión; **igual que algunos consideran que las costumbres que traen consigo los inmigrantes andaluces o magrebíes son esencialmente ajenas a Cataluña -y por ende que los inmigrantes en realidad tampoco son parte de Cataluña- empezaremos a establecer jerarquías entre los europeos de verdad y quienes supuestamente pertenecen a una cultura diferente, incluso aunque tengan pasaporte europeo. Como si las culturas nacionales no se hubiesen formado gracias** a las aportaciones de las sucesivas oleadas de recién llegados.

Por suerte, el camino esencialista es tan arduo como para desalentar a cualquiera. Ya es difícil convencer a un vasco a un andaluz y a un gallego de que, por el hecho de pertenecer a la nación española, comparten una misteriosa identidad y sus pechos deben henchirse de los mismos sentimientos patrióticos; a ver quién convence de algo parecido a un lapón y a un extremeño. Tendrán que hilar muy fino para explicarnos que tienen más cosas en común un campesino húngaro y un ingeniero informático sueco que un **periodista** estadounidense y otro

italiano: ¿la filosofía griega? ¿la Ilustración? ¿el cristianismo?  
¿No son parte también de las tradiciones estadounidense,  
canadiense, latinoamericana?

La construcción europea, igual que la de los Estados, tiene una justificación, pero no debe buscarse ni en la Historia ni en la cultura, sino en su utilidad. Si es conveniente que vayamos a votar en las elecciones de mañana es porque las naciones se han quedado pequeñas para defender nuestros intereses, y una política exterior, económica y, quizá algún día, social común en Europa puede garantizar mejor nuestro bienestar y nuestra seguridad. Europa no se construye con libros, sino con políticas que satisfagan al máximo las necesidades de quienes la habitan. Y nuestro voto puede influir en ello.